

EL PAJARO MOSCA.

Este es de todos los seres animados el mas elegante por la forma y el mas brillante por los colores. Las piedras y metales mas esquisitamente labrados con el auxilio de nuestras artes, no pueden compararse con este dige de la naturaleza, que le ha colocado en el último grado de grandor: *Maxima miranda in minimis*. Su obra maestra es el pequeño pájaro-mosca y lo ha colmado de todos los dones que ha repartido entre los demas pájaros: ligereza, rapidéz, viveza, gracia y un rico adorno, todo pertenece á este pequeño favorito. La esmeralda, el rubi, el topacio, brillan sobre su vestidura: nunca la mancha con el polvo de la tierra; y en su vida, enteramente aérea, apenas toca la yerba por algunos instantes: siempre se le vé en el aire y volando de flor en flor, de cuya frescura y brillo participa; aliméntase de su néctar, y no habita mas que en los climas en donde estos se renuevan sin cesar.

En las comarcas mas cálidas del Nuevo Mundo es en donde se encuentran todas las especies de pájaros-moscas. Estas son bastante numerosas y parecen confinadas entre ambos trópicos; pues los que se adelantan en verano hasta las zonas templadas no hacen en ellas mas que una corta mansion: diríase que siguen al sol, que avanzan y se retiran con él, y que vuelan en alas de los céfiros en pos de eterna primavera.

Atónitos los indios del resplandor y del fuego que despiden los colores de este brillante pájaro habíanle

dados los nombres de *rayos* ó *cabellos del sol*. Los españoles les han llamado *tominejos*, palabra relativa á su excesiva pequeñez, pues el tomin es un peso de doce granos. *Yo he visto*, dice Nieremberg, *poner en un pesillo uno de estos pájaros, el cual no pesaba con su nido mas que dos tomines*. Las pequeñas especies de estos pájaros son, en cuanto al volúmen, inferiores á la grande mosca parásita (tábano) por el tamaño, y al zángano por lo grueso. Su pico es una aguja fina, y su lengua un hilo adelgazado; sus ojitos negros se presentan como dos puntos brillantes, y las plumas de sus alas son tan delicadas que parecen transparentes. Apenas se perciben sus pies por lo cortos y pequeños que son, y de los que hacen poco uso; nunca se posan mas que para pasar la noche, y durante el dia se dejan llevar por el viento. Su vuelo es continuo, con zumbido y rápido. Marcgrave compara el ruido de sus alas al de un torno, y lo espresa con las sílabas *hur, hur, hur*. Es tan vivo el batimiento de sus alas, que deteniéndose el pájaro en los aires, parece no solo inmóvil, sino enteramente sin accion. De esta manera se le vé detenido algunos instantes en presencia de una flor, y partir con la velocidad del rayo en busca de otra; á todas las visita; introduce en el seno de todas su pequeña lengua, y las acaricia con sus alas sin fijarse jamás en ninguna, pero tambien sin abandonarlas jamás; no apresura sus inconstancias sino para seguir mejor sus amores, y multiplicar sus goces inocentes; este amante veleidoso de las flores vive á sus espensas sin marchitarlas, no hace mas que chupar su miel, y su lengua parece estar destinada únicamente á este uso, pues está compuesta de dos fibras huecas con las que forma un pequeño canal dividido en el estremo en dos filamentos; tiene la forma de una trompa, y con ella hace las funciones de tal; el pájaro la saca fuera del

pico, seguramente por un mecanismo del hueso hoi-des semejante al de la lengua de los picos, y la introduce hasta el fondo del cáliz de las flores para sacar de ellas los jugos. Tal es el modo de vivir de este pájaro, segun todos los autores que han escrito sobre él. Solo han tenido estos un contradictor, que es Baddier, quien por haber encontrado en el esófago de un pájaro-mosca algunos restos de insectos, saca la conclusion de que se alimenta de estos animales y no del jugo de las flores. Pero no creemos que una multitud de testimonios auténticos deban ceder á una sola asercion que parece prematura. Efectivamente ¿porque el pájaro-mosca coma algunos insectos, se sigue acaso que viva y se alimente siempre de ellos? ¿Y no parece inevitable que chupando la miel de las flores, ó recogiendo su polen trague tambien al mismo tiempo algunos de los pequeños insectos que estén envueltos en él? Además, se necesita un alimento mas sustancial para producir la prodigiosa vivacidad del pájaro-mosca comparada con su estremada pequeñez; son necesarias moléculas orgánicas para sostener tanta fuerza en unos órganos tan débiles y proveer al gasto de espíritu que causa un movimiento perpetuo y rápido: un alimento de tan poca sustancia como son algunos pequeños insectos, parece poco proporcionado; y Sloane, cuyas observaciones son aquí del mayor peso, dice espresamente que ha encontrado el estómago del pájaro-mosca todo lleno de polen y de la ligamaza de las flores.

Nada hay en efecto que iguale la vivacidad de estos pajarillos á no ser su valor, ó mas bien su audacia: se les vé perseguir con furor á pajaros veinte veces mayores que ellos, agarrase á sus cuerpos, y dejarse llevar por su vuelo, picarles con golpes redoblados, hasta que han satisfecho su ira, y algunas veces se dan entre sí combates muy reñidos. La impa-

ciencia parece ser el alma de estos pequeños seres: si se acercan á una flor y la encuentran marchita, le arracan luego los pétalos con una precipitacion que muestra el despecho de que están poseidos. No tiene mas voz que un pequeño grito, *screp, screp*, frecuente y repetido, y lo despiden en los bosques desde que aparece la aurora hasta que á los primeros rayos del sol, toman todos el vuelo y se dispersan por el campo.

Estos pajarillos son solitarios, y sería difícil que llevados siempre por el viento, pudiesen reconocerse y juntarse: no obstante el amor, cuyo poder se estiende mas allá de los elementos, sabe acercar y reunir á todos los seres dispersos: de ahí es que los pájaros-moscas van de dos en dos en tiempo de la cria. Su nido guarda relacion con la delicadeza de su cuerpo, empleando en su construccion un algodón muy fino, ó una pelusa muy suave que recogen sobre las flores, y con la cual hacen un tegido muy fuerte, dándola la consistencia de una piel suave y espesa. La hembra se encarga de la fábrica, y deja al macho el cuidado de traer los materiales; solicita en este trabajo que le dicta el amor, se la vé buscar, elegir y emplear las hebras que le parecen mas á propósito para formar el tegido de aquella blanda cuna de su progeneritura; pule los bordes con su garganta, y lo interior con su cola; revistelo esteriormente de pedacitos de la corteza de gomeros, los cuales vá colocando al rededor para defenderlo de las injurias del aire y darle mayor consistencia; sujeta luego el todo á dos hojas ó á una sola de naranjo ó limonero, y á veces tambien á una paja de las que penden del cobertizo de alguna choza. Este nido no es mayor que la mitad de un albericoque, y en forma de media copa eucuéntanse en él dos huevos enteramente blancos, y no mas gruesos que un guisante; el macho y la

hembra los empollan alternativamente por espacio de doce dias; los polluelos nacen al cabo de trece dias y no son mas abultados que una mosca. «Nunca he podido observar, dice el P. du Tertre, la especie de alimento que les trae la madre en el pico, á no ser que les dé á chupar su lengua cubierta todavía con el jugo que estrae de las flores.»

Por lo que llevamos dicho es fácil concebir que es poco menos que imposible criar estos pequeños volátiles: algunos en quienes se ha hecho el ensayo de alimentarlos con jarabes, han perecido en pocas semanas. Estos alimentos aunque ligeros, son todavía muy diferentes del néctar delicado que recogen en estado de libertad sobre las flores, y tal vez se hubiera logrado mejor el intento si se les hubiera dado miel.

El mejor método para cogerlos es tirarles con arena ó con cerbatana, pues son tan poco desconfiados que se dejan acercar hasta á cinco ó seis pasos. También se les puede coger poniéndose uno al lado de una mata florida, con una varilla, untada con cualquier goma pegajosa, en la mano, y tocando con ella al pajarillo cuando zumba en presencia de una flor, lo que es sumamente fácil; mueren tan pronto como se les coge, y despues de su muerte sirven para adornar á las doncellas indias, que llevan colgados de las orejas dos de estos hermosos pajaritos. Los peruanos componian con sus plumas unos cuadros, cuya hermosura no cesan de ponderar los que primero visitaron aquellas tierras. Maregrave, que habia visto algunas de estas obras, admira mucho su brillo y lo delicado del trabajo.

Con el lustre y color de las flores, han supuesto algunos que estos hermosos pajarillos tenian tambien su perfume, y muchos autores han escrito que olian á almizcle; pero es un error cuyo origen está sin

duda en el nombre que les dá Oviedo, de *passer mosquitus*, cambiado facilmente en el de *passer moschatus*. Y no es esta la única maravilla que la imaginacion ha querido añadir á su historia: se ha dicho que eran mitad pájaros y mitad moscas, y que se producian de una mosca; y un provincial de los PP. jesuitas afirma en Clusio, haber sido testigo de esta metamorfosis. También se ha dicho que morian con las flores y renacian con ellas, y que pasaban en un sueño y en un entumecimiento total toda la mala estacion, colgados por el pico en la corteza de un árbol. Pero todas estas ficciones han sido desechadas por los naturalistas sensatos; y Catesby asegura que ha visto á estos pájaros durante todo el año en Santo Domingo y en Méjico, donde no hay ninguna estacion que esté enteramente despojada de flores. Sloane dice lo mismo con respecto á Jamáica, añadiendo que se presenta en mayor número despues de la estacion lluviosa; y Maregrave habia ya escrito que se les encontraba todo el año en crecido número en los bosques del Brasil.

Nosotros conocemos hasta veinte y cuatro especies en el género de los pájaros-moscas; pero es hardto probable que todavía no las conocemos todas. A fin pues de que no se las confunda unas con otras, designaremos á cada una de ellas con nombres diferentes, sacados de sus caractéres mas visibles.

EL PAJARO-MOSCA MAS PEQUEÑO.

Conviene que empecemos por la especie mas pequeña la enumeracion del género mas pequeño. Es-

te diminuto pájaro-mosca cuenta apenas diez y siete líneas desde la punta del pico hasta el extremo de la cola. El pico tiene cuatro líneas, la cola cuatro y media, de modo que no quedan mas que ocho líneas para la cabeza, cuello y cuerpo del pájaro; dimensiones mas pequeñas aun que las de nuestras grandes moscas. Toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo es de un verde-dorado oscuro tornasolado y con visos rojizos, y toda la inferior es gris blanca. Las plumas de las alas son de un pardo que tira á violado; y este color es casi generalmente el de las alas en todos los pájaros moscas, lo mismo que en los colibríes. Tienen por lo comun el pico y los pies negros; las piernas cubiertas hasta cerca de los pies de delicadísimo plumon rizado, y los dedos guarnecidos de uñas pequeñas, agudas y corvas. Todos tienen diez plumas en la cola, y causa admiracion que Maregrave no cuente mas que cuatro, lo que verosimilmente será error de copia. El color de estas plumas de la cola es, en las mas de las especies, de un negro azulado, con brillo de acero bruñido. La hembra tiene generalmente los colores menos vivos; y se la conoce tambien segun los mejores observadores, por ser algo mas pequeña que el macho. El carácter del pico del pájaro-mosca es de ser igual en toda su longitud, algo abultado hácia la punta, comprimido horizontalmente y recto. Esta última señal es la que distingue á los pájaros-moscas de los colibríes, que muchos naturalistas han confundido, y que ni aun Maregrave separó.

EL RUBI.

Observando el orden de tamaño, ó mas bien de pequeñez, podrian muchas especies tener aquí el segundo lugar, que nosotros damos al pájaro-mosca de la Carolina, designándole con el nombre de *rubi*. Catesby espresa muy débilmente el brillo y la belleza del color de su garganta, llamándole un *esmalte carmesi*: este color tiene el brillo y el fuego de un rubí; visto de lado aparece tambien mezclado con color de oro, y por encima es de granate oscuro. Es de advertir que estas plumas de la garganta están cortadas y colocadas como escamas redondeadas y sueltas; disposicion favorable para aumentar los visos, y que se observa en todas las plumas brillantes del cuello y la cabeza de los pájaros-moscas. Este tiene toda la parte superior del cuerpo de un verde-dorado con visos cobrizos; el pecho y la parte anterior del cuerpo están mezclados de gris blanco y de negruzco; las dos plumas medias de la cola son del color del dorso, y las laterales de un pardo purpúreo. (Catesby dice de color cobrizo); las alas son pardas con una tinta violada, que segun ya llevamos dicho es el color comun de las alas de estos pajarrillos; razon por que no hablaremos ya de ellas en las descripciones siguientes. El corte de sus alas es bastante notable; Catesby lo ha comparado con el de la hoja de un alfange turco. Las cuatro ó cinco pennas esternas son muy largas, las siguientes lo son mucho menos, y las mas inmediatas al cuerpo son sumamente cortas: lo que, junto con la curva que forman las grandes

hacia atrás, hace que las dos alas, cuando abiertas, presenten el aspecto de un arco armado, y el cuerpito del pájaro aparece en medio como la flecha del arco.

El rubí se encuentra en verano en la Carolina, y hasta en Nueva Inglaterra, y es la única especie de pájaro-mosca que se adelanta hasta aquellas tierras septentrionales. Según algunas relaciones, llega este pájaro-mosca hasta Gaspesia, y el P. Charlevoix pretende que se le ve también en el Canadá, pero parece que no lo ha conocido muy bien cuando dice que el fondo de su nido está *tegado con varitas de árbol muy delgadas, y que pone hasta cinco huevos*, y además que *tiene los pies y el pico muy largos*. No es fácil establecer cosa alguna con semejantes testimonios. Estos pájaros-moscas de la Carolina permanecen en invierno, según dicen, en la Florida; en verano empollan sus huevos en el primer punto, y parten al segundo cuando las flores empiezan a marchitarse en el otoño. «Alimentase este pajarito del jugo que estrahe de las flores; y nunca he observado, dice Catesby, que se alimente de insectos, ni de otra cosa mas que del nectar de las flores.»

EL AMATISTA.

Este pequeño pájaro-mosca tiene toda la garganta y la parte anterior del cuello de color de amatista brillante. El pájaro amatista es uno de los pájaros-moscas mas pequeños; su tamaño y su figura son las mismas que la de los rubíes, y tiene del mismo modo la cola ahorquillada; la parte anterior del cuerpo es de color

jaspeado de gris blanco y de pardo: la superior de un verde dorado; el color amatista de la garganta se cambia en pardo-purpúreo mirado desde una posición mas baja que el objeto; las alas parecen algo mas cortas que en los otros pájaros-moscas, y no llegan hasta las dos plumas medias de la cola, que son sin embargo las mas cortas.

EL ORO-VERDE.

El verde y el amarillo dorado brillan mas ó menos en todos los pájaros-moscas; pero estos hermosos colores cubren el plumage entero de este con brillo y visos tales, que la vista no puede cansarse de admirar: según se mira, es un oro brillante y puro, ó un verde terso que no tiene menos lustre que el metal bruñido. Estos colores se estienden hasta sobre las alas: la cola es de un negro de acero pavonado, y el vientre blanco. Este pájaro-mosca es también muy pequeño, pues su longitud no llega á dos pulgadas. A esta especie hemos creído deber referir el pequeño pájaro-mosca enteramente verde, que el traductor dá sin fundamento por un colibrí; pero el error es perdonable, pues proviene de la misma lengua inglesa que no tiene mas que un nombre comun, cual es el de *pájaro de zumbido* (*humming bird*) para designar á los colibríes y á los pájaros moscas.

También referiremos á esta especie la segunda de Marcgrave; pues harto lo designan su singular belleza, su corto pico, y el brillo de oro y de verde brillante y terso, (*transplendes*) de la parte anterior del cuerpo. Brisson que hace de esta segunda especie

de Maregrave su décima sesta, con el nombre de *pájaro-mosca de cola ahorquillada del Brasil*, no advirtió que en Maregrave no tiene este pájaro la cola ni larga ni ahorquillada (*cauda similis priori*, dice este autor): luego la primera especie no tiene la cola ahorquillada, sino recta, larga solo de un dedo y no mayor que las alas.

EL PESQUEZO-MOÑUDO.

Este nombre designa un carácter muy singular, y que basta para distinguir á este pájaro de todos los demas: no solamente tiene adornada su cabeza con un moño rubio bastante largo, sino que de cada lado del cuello y de mas abajo de las orejas salen siete ú ocho plumas desiguales. Las dos mas largas, que tienen de siete á ocho líneas, son de color rubio, estrechas en su longitud, pero algo mas anchas en el extremo, en donde hay un punto verde; el pájaro alza estas plumas dirigiéndolas hácia atras; en estado de reposo están caidas sobre el cuello, asi como su lindo moño, pero así este como las plumas se levantan cuando vuela, y el pájaro parece entonces enteramente redondo. La garganta y la parte anterior del cuello son de hermoso color verde dorado, (fijando la vista mucho mas abajo del objeto, estas plumas tan brillantes parecen pardas); la cabeza y toda la parte superior del cuerpo son verdes con visos brillantes de oro y bronce, hasta una lista blanca que atraviesa el obispillo; desde este punto hasta el extremo de la cola reina un oro luciente sobre campo pardo en las barbas esternas de las pennas, y rojo en las internas;

la parte inferior del cuerpo es verde-dorado pardo, y el abdómen blanco. El tamaño del pescuezo-moñudo no escede al de la amatista. La hembra se le parece, con la diferencia de no tener ni moño ni orejas, de ser rojiza la lista del obispillo, asi como la garganta, y de ser rojo el resto de la parte inferior del cuerpo con tintas verdosas; pero el dorso y la parte superior de la cabeza son verdes con visos de oro y de bronce, como en el macho.

EL RUBÍ-TOPACIO.

De todos los pájaros de este género, este es el mas hermoso, dice Maregrave, y el mas elegante: tiene los colores y despide el fuego de las dos piedras preciosas cuyo nombre le hemos dado; la parte superior de la cabeza y del cuello son tan brillantes como un rubí; la garganta y toda la parte anterior del cuello hasta el pecho, vistas de frente, brillan como un topacio aurora del Brasil; vistas estas mismas partes de algo mas abajo parecen de oro mate, y vistas de mas abajo todavía, se cambian en verde sombrío; la parte superior del dorso y del vientre son de pardo-negruzco aterciopelado; las alas de pardo-violado; la parte inferior del vientre es blanca, las coberteras inferiores de la cola y sus pennas de un hermoso color rojo-dorado, teñido de púrpura, y ribeteado de pardo por la punta; el obispillo es de color pardo realzado con un verde dorado; las alas, cuando recogidas, no sobresalen de la cola, cuyas pennas son iguales. Maregrave observa que es larga, y que hasta se echa de ver cuando vuela. Es bastante grande en su género;

su longitud total es de cuatro pulgadas y su pico tiene de ocho á nueve líneas de largo: Maregrave dice que es de media pulgada. Parece que esta hermosa especie es bastante numerosa, pues se ha hecho muy comun en los gabinetes de los naturalistas. Seba dice que recibió de Curazao muchos de estos pajaros; y puede observarse en ellos un carácter que tienen mas ó menos todos los pájaros-moscas y colibries, á saber, el pico guarnecido de plumas en la base, y algunas veces hasta un cuarto ó un tercio de su longitud.

La hembra no tiene mas que una raya de oro ó de topacio sobre la garganta y la parte anterior del cuello; todo lo restante de la parte inferior del cuerpo es gris-blanco.

EL PAJARO-MOSCA MOÑUDO.

Este es el pájaro que du Tertre y Feaillée tomaron por un colibri; pero es pájaro mosca y uno de los mas pequeños, pues no es mucho mayor que el rubí. Su moño es como una esmeralda de las mas brillantes, y esto es lo que le distingue: lo restante de su plumage es bastante oscuro; el dorso tiene visos verdes y dorados en campo pardo; las alas son pardas, la cola negruzca y luciente como el acero pulido; toda la parte anterior del cuerpo es de color pardo aterciopelado, con una ligera mezcla de verde-dorado hácia el pecho y dorso; las alas recogidas no pasan de la cola, la tinta verde del dorso es muy fuerte y muy clara, y el moño muy inclinado hácia atrás. En esta especie, la parte superior del pico está cubierta de

plumas verdes y brillantes hasta la mitad de su longitud. Edwards dibujó su nido. Lebat observa que solo el macho tiene moño, y que las hembras carecen de él.

EL PAJARO-MOSCA DE RAQUETAS.

Dos hebras desnudas que salen de las dos plumas medias de la cola de este pájaro, tienen en la punta un moño en figura de abanico, lo que les dá la forma de raquetas. Las costillas de todas las rectrices son muy gruesas, y de color blanco-rojizo; pero por lo demas, la cola es parda como las alas; la parte superior del cuerpo es de un verde bronceado, que es el color comun de los pájaros-moscas, y la garganta es de un verde rico de esmeralda. Este pájaro puede tener unas treinta y cinco líneas desde la punta del pico hasta el extremo de la verdadera cola, de la cual sobresalen las dos hebras unas once líneas. Esta especie es además poco conocida, y parece que es muy rara. Nosotros hemos hecho su descripcion en vista del individuo que observamos en el gabinete de Mauduit: es una de las mas pequeñas, y sin contar la cola, no es mayor este pájaro que el pescuezo-moñudo.

EL VERDE-DORADO.

Esta especie es la nona de Maregrave. Este pájaro, dice dicho autor, tiene todo el cuerpo de color ver-

de brillante con visos dorados; la mandíbula superior es negra, y roja la inferior; el ala parda, y la cola que es un poco ancha, despide el lustre del acero pulido. La longitud total de este pájaro es de algo mas de tres pulgadas; está representado en las estampas iluminadas, y es de advertir que la parte inferior del cuerpo no es enteramente verde como el dorso, y que solo tiene algunas manchas ú ondas de este color. Brisson cree que su quinta especie no es acaso mas que la hembra de la sesta, que es esta, en lo que convendríamos gustosos; pero parécenos con respecto á esta última, que él ha citado equivocadamente á Seba, quien no da en el parage indicado ninguna especie particular de pájaro-mosca, sino que habla en general de este pájaro y de su modo de construir el nido y de vivir. Dice este autor, refiriéndose á Merian, que las grandes arañas de la Guayana hacen presa muchas veces de sus huevos, y hasta del mismo pajarillo, á quien prenden en sus telas y magullan con sus patas; pero este hecho no ha sido confirmado hasta ahora; y si alguna vez llegase á ser sorprendido un pájaro-mosca por una araña, su grande viveza y fuerza deberian librarle al parecer de los lazos del insecto.

EL PÁJARO-MOSCA OREJUDO.

Así llamamos á este pájaro-mosca, tanto á causa del color notable de los dos manojitos de plumas que se estienden por detras de sus orejas, como por su longitud, dos ó tres veces mayor que la de las plumitas inmediatas de que tiene guarnecido el cue-

llo: estas plumas parecen ser la prolongacion de las que cubren en todos los pájaros el meato ó conducto auditivo, son muy suaves y sus bardas velludas, y no se pegan unas á otras. Estas observaciones son de Mr. Mauduit, y confirman la importante observacion que ya llevamos hecha, á saber, que todas las plumas que parecen superabundantes en los pájaros, y por decirlo así, parásitas, no son producciones particulares sino simples prolongaciones y crecimientos desarrollados de partes comunes á todos los demas. El pájaro-mosca orejudo es de la primera magnitud en este género; tiene cinco pulgadas y cuatro de longitud, lo que no impide que la denominacion de *gran pájaro-mosca de Cayena* que le da Brisson parezca mal aplicada; pues en la especie décima séptima vimos otro pájaro-mosca de Cayena tan grande, y mucho mas si se le quiere medir hasta la punta de la cola. De los dos manojitos que guarnecen la oreja de este, cada uno de los cuales está compuesto de cinco ó seis plumas, el uno es verde-esmeralda y y el otro violado-amatista; por debajo de los ojos pasa una lista negra aterciopelada; toda la parte anterior de la cabeza y del cuerpo es de un verde-dorado brillante, que se cambia sobre las coberteras de la cola en un verde claro de los mas vivos; la garganta y la parte inferior del cuerpo son de un hermoso blanco; las pennas de la cola y las seis laterales son tambien del mismo color, y las cuatro medias de un negro que tira á azul subido; las alas son negruzcas y la cola es un tercio mas larga. La hembra de este pájaro no tiene ni sus manojitos, ni tan marcada como el macho la lista negra debajo de los ojos, aunque por lo demas se le asemeja bastante.

EL PÁJARO-MOSCA DE COLA LARGA DE CO-

LOR DE ACERO PAVONADO.

El hermoso azul violado que cubre la cabeza, la garganta y el cuello de este pájaro-mosca podría darle alguna similitud con el zafiro, si lo largo de su cola no constituyese una diferencia muy notable, sus dos rectrices esternas son dos pulgadas mas largas que las dos del centro; y las laterales van siempre en disminucion, lo que hace que la cola sea muy ahorquillada; esta es de un azul negro luciente de acero; todo el cuerpo, así en la parte superior como en la inferior, es de un verde-dorado brillante, y tiene una mancha blanca en el abdómen; las alas dobladas solo alcanzan hasta la mitad de la longitud de la cola, que es de tres pulgadas y nueve líneas; el pico tiene trece líneas; y la longitud total del pájaro es de siete pulgadas.

EL PAJARO-MOSCA DE COLA LARGA NEGRA.

Este pájaro-mosca tiene la cola mas larga que los otros; sus dos rectrices son cuatro veces tan largas como el cuerpo, que apenas tiene dos pulgadas; estas dos plumas que son negras como la parte superior de la cabeza, son las esternas, y sus barbas se compo-

nen de un plumon sumamente fino y movable; el dorso es verde-pardo dorado; la parte anterior del cuerpo verde, y las alas pardo-purpúreas. La figura de Albino es muy mala, y equivocase aquel autor dando esta especie como la mas pequeña de su género. Sea como fuere, él dice haber encontrado este pájaro-mosca en Jamaica, en su nido construido de algodon.

EL COLIBRÍ.

Aunque la naturaleza ha prodigado tanta hermosura al pájaro-mosca no ha olvidado tampoco al colibrí su vecino y pariente cercano, á quien dió el mismo clima formándole bajo un mismo modelo. Tan brillante y ligero como el pájaro-mosca, y viviendo como él sobre las flores, se vé al colibrí adornado del mismo modo con todo el brillo, con toda la suavidad y delicadeza que tienen los mas ricos colores; y lo que hemos dicho de la belleza del pájaro-mosca, de su viveza, de su vuelo de zumbido y rápido, de su constancia en visitar las flores, del modo de construir su nido, y de sus hábitos naturales, debe aplicarse igualmente al colibrí: un misma instinto anima á estos dos interesantes pajarillos, y como se parecen casi en todo, se les ha confundido muchas veces con un mismo nombre. El de *colibrí* se tomó de la lengua de los caribes. Maregrave no distingue á los colibríes de los pájaros-moscas, y dáles á todos indiferentemente el nombre brasileño *guainumbi*. No obstante, unos y otros difieren en un carácter evidente y constante cual es el del pico. El de los coli-

bries, igual y delgado y ligeramente abultado por la punta, no es recto como en el pájaro-mosca, sino curvo en toda su longitud, y mas largo tambien á proporcion. Además la talla suelta y ligera de los colibríes parece mas prolongada que la de los pájaros-moscas, y generalmente son tambien mayores: sin embargo, hay colibríes mas pequeños aun que los grandes pájaros-moscas. Los colibríes deberían colocarse despues de la familia de los trepadores, aunque difieren de estos por la forma y la longitud de su pico, por el número de las plumas de la cola, que es de doce en los trepadores y de diez en los colibríes, y en fin, por la estructura de la lengua, sencilla en los trepadores, y hendida en los dos tubos semi-cilíndricos en los colibríes como en el pájaro-mosca.

Todos los naturalistas atribuyen con razon á los colibríes y á los pájaros-moscas el mismo modo de vivir, bien que no faltan tampoco contradicciones sobre este asunto; pero por las mismas razones que ya hemos producido, persistimos en lo dicho, y la semejanza de estos dos pajarillos confirma el testimonio de los autores que les atribuyen el mismo género de vida.

No es mas fácil criar los polluelos de los colibríes que los del pájaro-mosca, pues son tan delicados los unos como los otros, y perecen igualmente cuando se vén aprisionados. Se ha visto á los padres de estos venir con una audacia nacida de la fuerza del cariño á traer á sus hijos el alimento hasta en las manos del raptor. Labat cita de esto un ejemplo que por su interés trasladamos aquí. «Yo enseñé, dice, al P. Montdidier, un nido de colibríes que estaba sobre un tejadillo cerca de la casa: cuando los polluelos tuvieron quince ó veinte dias, se lo llevó y lo puso dentro de una jaula en la ventana de su cuarto, á donde venian los padres á darles de comer; llegaron estos á

domesticarse en términos, que no salian ya casi nunca del aposento, en donde sin jaula y sin opresion, venian á comer y á dormir con sus hijuelos. No pocas veces he visto yo á los cuatro puestos sobre los dedos del P. Montdidier, cantar como si estuviesen posados sobre la rama de un árbol. El los alimentaba con una pasta muy fina y clara, hecha con bizcocho, vino de España y azúcar: sobre esta pasta pasaban ellos la lengua, y cuando estaban satisfechos revoloteaban y cantaban..... Nunca he visto cosa mas amable que estos pajaritos, que volaban por todas partes dentro y fuera de la casa, y que volvian apresurados no bien oian la voz del que les daba el sustento.»

Marcgrave que no separa al colibrí del pájaro-mosca, dá á entrambos un mismo grito, y no hay viagero que atribuya el canto á esta clase de pajarillos. Solo Thevet y Lery aseguran que su gonambouch canta de un modo que puede competir con los ruiseñores; y Coreal y algunos otros dicen lo mismo refiriéndose á estos autores: pero es muy creible sea esto un error. El gonambouch ó pajarillo de Lery de *plumage blanquizco y luciente y de voz clara y limpia* es el azucarero y no el colibrí; pues la voz de este último pájaro, dice Labat, no es otra cosa sino un zumbidito agradable.

No es mas creible que se internen tanto los colibríes en la América septentrional como los pájaros-moscas: por lo menos Catesby no vió en la Carolina mas que una sola especie de estos últimos pájaros; y Charlevoix, que pretendió haber encontrado un pájaro-mosca en el Canadá, declara que no vió ningun colibrí. Con todo no es probable que dejen de frecuentar aquella region á causa del frio, especialmente en verano, pues penetran gran trecho en los Andes, en cuyas elevadas cumbres es ya muy fria la tempera-

tura. La Condamine no vió en parte alguna tantos colibríes como en los jardines de Quito, cuyo clima no es muy cálido. Por lo tanto parece que estos pájaros se agradan de una temperatura de 20^o ó de 21^o; y allí en medio de una série no interrumpida de gozes y de delicias, vuelan de la flor abierta á la flor naciente, y el año, círculo entero para estos séres, de hermosos días, no es para ellos mas que una sola estacion constante de amor y de fecundidad.

EL COLIBRÍ-TOPACIO.

Como la pequeñez es el carácter mas notable de los pájaros-moscas, hemos empezado la numeracion de sus especies por el mas diminuto; pero no siendo los colibríes tan pequeños, nos ha parecido que debíamos restablecer aquí el orden natural de mayor á menor, y principiar por el colibrí-topacio, que, aun sin tomar en cuenta las dos hebras largas de su cola, nos parece el mayor de este género. Tambien diríamos que es el mas hermoso, si todos estos pájaros brillantes por su hermosura no compitiesen unos con otros en belleza. La talla del colibrí-topacio, delgada, suelta y elegante, no llega á la de nuestro trepador. La longitud del pájaro, medida desde la punta del pico hasta la de la verdadera cola, es de cerca de seis pulgadas, y las dos hebras largas la esceden en dos pulgadas y media. Realza su garganta y la parte anterior del cuello una placa de color de topacio brillante; este color, visto de lado, se cambia en verde dorado, y puesto el objeto á mayor altura, parece de un verde puro, cubre la cabeza una toca negra ater-

ciopelada, y un filete de este mismo color guarnece la placa de que hemos hablado; el pecho, el contorno del cuello y la parte superior del dorso son de un hermosísimo color de púrpura subido: el vientre es tambien de color de púrpura, pero mucho mas rico todavía, y brillante con visos rojos y dorados; los brazos y la parte inferior del dorso son de rojo-aurora; las grandes remeras de pardo-violado, y rojas las pequeñas; las coberteras superiores é inferiores de la cola son de un verde dorado; sus rectrices laterales son rojas, y las dos intermedias de un pardo purpúreo, y en estas se hallan colocadas las dos hebras largas guarnecidas de diminutas barbas de una línea de ancho á cada lado. Estas hebras largas se cruzan naturalmente un poco mas allá del extremo de la cola, separándose despues de un modo divergente. Dichas hebras caen cuando el pájaro está de muda; y en este tiempo el macho, á quien únicamente pertenecen, se parecería á la hembra si no se diferenciase de ella por otros caracteres. La hembra no tiene la garganta de color de topacio, sino solamente señalada con una ligera tinta roja: así mismo, en lugar del hermoso color de púrpura y rojo encendido del plumage del macho, casi todo el de la hembra es verde-dorado. Ambos tienen los pies blancos. Por lo demás, échase de ver por lo que dice Brisson, que no habia visto estos pájaros, cuán defectuosas son las descripciones que se hacen sin tener delante el objeto: por ejemplo, este autor describe al macho con garganta verde porque la lámina de Edwards lo representa así, no siendo posible espresar con el pincel el color de oro resplandeciente, que adorna aquella parte de su cuerpo.